



Capítulo 480: Stella en el abismo olvidado

El tiempo no existía en el Abismo Olvidado.

Siete meses... o tal vez siete años... o siete siglos. Para cualquier otra criatura, la línea entre un día y el siguiente se habría borrado por completo. Pero para Stella, el paso del tiempo estuvo marcado por algo mucho más sencillo: la ausencia.

Ausencia de dulces.

Ausencia de la risa sarcástica que solía provocar en Virgilio.

Ausencia del toque cálido, de momentos robados en medio del caos.

Y ahora, en medio de ese vacío pulsante, la ausencia comenzó a convertirse en ira.

Se sentó en el borde de una roca flotante, con las piernas colgando hacia la nada que se abría debajo. El "cielo" del Abismo era un velo de oscuridad cortado por rendijas de luz que nunca permanecían en su lugar, como si estuvieran vivos, respirando. El viento traía voces fragmentadas — ecos de personas que nunca existieron o que habían sido olvidadas hace tanto tiempo que ni siquiera el infierno mismo las recordaba.

Stella masticó un trozo de piedra negra, rompiéndolo con sus afilados dientes como si fuera caramelo. Ella escupió los fragmentos con frustración.



"Esto no es ni un poquito dulce..." murmuró, con los ojos entrecerrados y las pupilas bailando con tonos morados y azules. "Siete meses... siete meses sin bala, sin pastel, sin nada! ¡Esto es tortura! ¡Me voy a volver loco!"

Ella pateó una piedra, que voló hacia el vacío y desapareció antes de que pudiera siquiera hacer eco.

El Abismo nunca respondió.

El Abismo nunca cambió.

El Abismo simplemente... esperó.

Stella, sin embargo, no tenía la misma paciencia.



Ella estaba de pie, con su largo cabello negro ondeando en el aire etéreo. Su piel brillaba con extraños reflejos, como si absorbiera algo de esa oscuridad viviente. Su cuerpo estaba más definido, más marcado, como si su propio hambre la hubiera hecho aún más letal. Sus alas, antaño ornamentales, ahora eran más grandes y desgarraban el espacio que las rodeaba con cada abertura.

"Virgilio..." dijo ella, mordiéndose el labio con fuerza. El nombre salió como un gemido, una mezcla de deseo e ira. "Quiero a mi marido... Te quiero ahora... ¡Dónde estás, eh?!"

La oscuridad se estremeció como si hubiera oído, pero no llegó respuesta.

Esto sólo avivó su furia.



"¡Me dejaste aquí! ¡Solo! ¡Hambriento, sin dulces, sin nada que hacer más que mirar al vacío y escuchar las voces de malditas personas que ya deberían haber muerto! ¿Qué crees que soy, eh? ¿Un santo?! ¡Sabes muy bien que no lo soy!"

Ella se rió para sí misma, una risa seca y nerviosa. Sus manos temblaban, pero no de miedo. Fue pura impaciencia.

"¡Quiero azúcar, quiero tu sangre, quiero tus labios, quiero que arda todo el infierno sólo para entretenerme por un minuto!"

Con cada palabra, el suelo debajo de ella se desmoronaba en fragmentos, como si el Abismo estuviera reaccionando a su explosión. Las piedras cayeron silenciosamente, tragadas por la nada. Pero Stella permaneció a flote, sostenida sólo por su propia furia y el poder que parecía crecer a medida que crecía su frustración.

Cerró los ojos y respiró profundamente.

Lo que quedaba era anhelo.

Ese anhelo amargo, ardiente más caliente que cualquier infierno.

Stella no era de las que admitían debilidad, pero cuando pensaba en Virgilio... era inevitable. Recordó la forma fría en que él decía su nombre, las veces que le tapaba la barbilla para inspirarle respeto e incluso los raros momentos en que se le escapaba una sonrisa discreta. Para ella era más adictivo que cualquier caramelito.

Y ahora... no había nada de eso.



"No puedo soportarlo más..." murmuró, abrazándose. Sus ojos brillaron y, por primera vez en meses, cayó una lágrima caliente. Pero antes incluso de llegar a su barbilla, se evaporó y se convirtió en humo.

El Abismo pareció burlarse de ella.

Levantó la cara, mirando el horizonte negro.

"¡Si crees que me destruirás, estás equivocado! ¡Yo soy Stella!" Ella gritó, su voz resonaba como un trueno en el vacío. "Soy la esposa de Virgil Lucifer, ¡soy más fuerte que este maldito agujero! ¡No me convertirás en una sombra olvidada!"

Las venas de su frente palpitan y la energía de su cuerpo se manifestaba en círculos arcanos que se arremolinaban bajo sus pies, símbolos antiguos que ni siquiera ella entendía. El poder explotó en ondas, cada una empujando al Abismo hacia atrás, creando espacio, creando forma.

Era como si la realidad misma temblara ante su obstinación.

"¡Y saldré de aquí! ¡Aunque tenga que romper la tela del infierno con mis propias uñas!"

Las palabras eran más que gritos—eran promesas.

Pero después de la furia, regresó una amarga calma. Stella respiró profundamente, tratando de contener el pulso palpitante que casi le atravesó la piel.



"Virgilio... te extraño..." dijo en voz baja, como si confesara un pecado. "No te imaginas cuánto te extraño..."

El silencio regresó, pesado.

Ella se sentó nuevamente en el borde de la roca flotante, abrazando sus rodillas. Sus ojos vagaron por el vacío informe y, por primera vez, se permitió ser honesta consigo misma.

La verdad es que no fue sólo la falta de dulces. No fue sólo aburrimiento. Era soledad. Una soledad tan espesa que parecía tener un sabor —un sabor amargo y metálico que se pegaba a la lengua y al corazón.

"¿Por qué este lugar es tan solitario?" Ella preguntó al vacío. "Y por qué... ¿por qué duele tanto esta soledad?"

Las voces en el viento no respondieron. Pero en el fondo, Stella lo sabía. El Abismo fue hecho para esto. Consumir, no cuerpos, sino almas. Poner de rodillas incluso a los más poderosos ante el vacío mismo.

Ella se rió de nuevo, pero esta vez el sonido era débil, casi roto.

"Pero no caeré... todavía no."

Stella levantó la mano y una pequeña chispa azul brilló entre sus dedos. Una chispa de poder, su única compañera durante siete meses. Ella lo hizo girar, dándole forma de un dulce, un dulce rudimentario hecho de energía pura. Se lo metió en la boca, saboreando el vacío.



JabraScan
RexScan

WIVES
ARE
BEAUTIFUL
DEMONS

Traducción : Leo

"Un día... saldré de aquí. Y cuando lo hago... quiero todos los dulces del mundo. Y mi marido también. Borraré este bosque del mapa... ¡¡A la mierda este territorio!!"

